

Apuntes sobre dos morabetinos de Alfonso VIII recuperados en Santa María de Melque (San Martín de Montalbán, Toledo)

Notes about two morabetins of Alfonso VIII recovered in Santa María de Melque (San Martín de Montalbán, Toledo)

Francisco GILES PACHECO
Universidad de Cádiz
pacogiles@hotmail.es
<https://orcid.org/0000-0001-8699-7558>

Rubén-Lot GARCÍA LERGA¹
Universidad Complutense de Madrid
rubenlot@yahoo.es
<https://orcid.org/0000-0002-0016-3593>

Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO
Universidad de Málaga
virgilio@uma.es
<https://orcid.org/0009-0001-7101-9310>

Fecha de recepción: 08-09-2024
Fecha de aceptación: 11-11-2024

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan dos morabetinos de Alfonso VIII, uno depositado en el Museo de Santa Cruz (Toledo) y el otro forma parte de la colección estable del Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Ambos ejemplares fueron recuperados durante la primera campaña de excavación arqueológica en Santa María de Melque (San Martín de Montalbán, Toledo).

Palabras clave: Melque, Iglesia, Moneda medieval, Mencal, Oro, Morabetino
Topónimos: Santa María de Melque, San Martín de Montalbán, Toledo
Periodo: Edad Media

1 Miembro del equipo de trabajo: Proyecto de Investigación I+D+i “Feluses y precintos como fuentes para la comprensión del proceso de conquista, arabización e islamización de al-Andalus (siglos VIII-IX d.C.)”, ref. PID2019-105189GB-I00, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

ABSTRACT

This paper analyses two morabetins of Alfonso VIII, one deposited in Santa Cruz Museum (Toledo) and the other in the stable collection of the National Archaeological Museum (Madrid). Both specimens were recovered in the first archaeological excavation campaign carried out in Santa María de Melque (San Martín de Montalbán, Toledo).

Keywords: Melque, Church, Medieval coinage, Mencil, Gold, Morabetin

Place names: Santa María de Melque, San Martín de Montalbán, Toledo

Period: Middle Ages

1. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN EN MELQUE

Presentamos el estudio de dos morabetinos de Alfonso VIII aparecidos durante la primera campaña de intervención arqueológica dirigida por Francisco Giles Pacheco en 1969 en la iglesia visigoda de Santa María de Melque (San Martín de Montalbán, Toledo). La inexistencia hasta la fecha de un estudio específico de estos dos ejemplares en relación con el contexto estratigráfico en el que fueron recuperados nos ha motivado a la elaboración del presente estudio.

Situada a unos 33 km. al suroeste de Toledo, la iglesia de Santa María de Melque se localiza muy próxima al cruce de dos importantes vías de comunicación de época romana: la que unía *Tarraco* con *Emerita Augusta* y la que discurría entre Ávila y Córdoba. Tras el redescubrimiento del edificio, en 1907, por el Conde de Cedillo, el 3 de junio de 1931 fue declarado Monumento Nacional. Desde dicho momento y hasta la década de los 50, el edificio siguió funcionando como establo. No será, por tanto, hasta 1959 cuando se acometa la primera intervención directa sobre el edificio, a cargo de J. M. González Valcárcel².

Posteriormente, y tras un periodo de inactividad de casi una década, el 27 de septiembre de 1968, la Diputación Provincial de Toledo aprueba el expediente para la adquisición de los terrenos en los que se encuentra situada la iglesia de Santa María de Melque, gracias a la intercesión de Julio Porres Martín-Cleto. A partir de dicho momento se reactivan los trabajos de restauración de la iglesia, que en este caso correrán a cargo de J. Menéndez Pidal, quien presenta su proyecto en 1969. Aquellas labores vendrán acompañadas de diferentes intervenciones arqueológicas en el edificio y sus inmediaciones gracias a la intermediación y a las gestiones realizadas por Martín Almagro. Dichos trabajos arqueológicos serán dirigidos por F. Giles Pacheco en 1969, por R. de Balbín, M. Fernández Miranda y L. Caballero en 1970 y, por último, por L. Caballero entre 1971 y 1973³.

Como resultado de todas estas intervenciones en el edificio, se publica en 1980 un riguroso, completo y pormenorizado estudio de todo el edificio, que concluye con la adscripción visigoda del mismo tras su comparativa con otras dos iglesias: Santa Comba de Balde y San Pedro de la Mata⁴.

Trabajos posteriores han profundizado en las diferentes fases identificadas en el sitio de Melque, que han dividido la ocupación del complejo monástico en cuatro etapas o fases:

a) La *Fase I*, dividida a su vez en varias subfases (IA, IB y IC), engloba desde la construcción del complejo, en torno al último cuarto del siglo VII d. C. hasta su destrucción e incendio, datada en torno al último cuarto del siglo VIII d. C. De los niveles de uso asociados a esta fase hay que destacar, aparte de la iglesia y el monasterio, la aparición de algunas

² Latorre González-Moro, 1988: 159-164.

³ *Ibidem*: 165-168.

⁴ Caballero y Latorre Macarrón, 1980.

Unidades Constructivas (UC), como un silo excavado en el interior de la iglesia y una muralla al oeste de la misma con una clara función defensiva, y que han sido relacionados con la condición de *ḡimmīs* de sus moradores⁵. Para esta *Fase I* se observa una evolución en las tipologías cerámicas. Así pues, para la *Fase IA*, que marca el momento de construcción de la iglesia y el monasterio, se aprecia un predominio de las formas típicamente visigodas entre las que destacan las botellas y las cazuelas; para la *Fase IA/B*, correspondiente a los suelos y usos monásticos, predominan los cántaros, los jarritos y las ollas, y se aprecian los primeros indicios de producciones islámicas, mientras que para la *Fase IC*, que marca la destrucción del monasterio, predominan los cántaros, jarros y ollas, así como la ausencia de anafes, coladores y arcaduces. Destaca también la documentación de algunos vedríos, cuya presencia será más evidente en la *Fase II*⁶.

b) La *Fase II* correspondería a la transformación del complejo monástico en un poblado o alquería islámo-andalusí, que se enmarca también en diferentes subfases, que van desde principios del siglo IX d. C. hasta finales del siglo XI d. C. De esta *Fase II* datan diferentes hornos circulares documentados sobre los niveles de destrucción del monasterio y algunos silos, así como diferentes ejemplos de viviendas de planta rectangular, en algunos casos con pies derechos centrales que soportan cubiertas a dos aguas, localizadas en el entorno de la iglesia, aunque sin llegar a ocupar el edificio monástico.

c) La *Fase III* se inicia con la conquista cristiana y abarcaría los siglos XII al XVI d. C.

d) La *Fase IV* se corresponde con el período más moderno, encuadrándose entre los siglos XVII al XX d. C.⁷.

Para una completa revisión del estado de la investigación de la iglesia de Santa María de Melque y del debate científico generado respecto a la misma en los últimos años, remitimos al reciente trabajo de L. Caballero Zoreda⁸.

2. LOS MORABETINOS DE ALFONSO VIII

Se trata de las primeras acuñaciones en oro del reino de Castilla, con la excepción de los ejemplares batidos en la ciudad de Baeza (*Bayyāsa*) tras la toma de la ciudad por Alfonso VII entre el 544 y 548H / 1149 y 1154 d. C.⁹ y que son un primer ensayo de las piezas acuñadas posteriormente por Alfonso VIII en la ceca de Toledo (*madīnat Ṭulayṭula*), que tomarán como modelo el dinar almorávide, imitando su tipología y metrología, pero incluyendo la cruz latina y adaptando sus leyendas a la religión cristiana.

Tras la derrota de Ibn Mardaniš a manos de los almohades, se corta el flujo de oro hacia el reino de Castilla proveniente de esta taifa en forma de parias, lo que obliga a Alfonso VIII (1158-1214) a empezar a producir moneda áurea surgiendo así, en torno al año 1173, las primeras acuñaciones de estos morabetinos, palabra proveniente de la raíz árabe √RBṬ. Ese radical fue utilizado por los almorávides para denominarse a sí mismos: *al-Murābiṭūn*, 'las gentes del Ribāṭ'. Al igual que maravedí, tiene su origen en la denominación de esta dinastía, pero mientras que esta última remite a *murābiṭī*, como gentilicio o *nisba* de *murābiṭī*¹⁰, el origen prístino de morabetino está en el participio *murābiṭūn*.

5 Caballero, 2004: 345-364.

6 Caballero, Retuerce y Sáez, 2003: 43-261.

7 Caballero, 2004: 355-362.

8 Caballero, 2020: 60-91.

9 Roma, 2010: 163.

10 *Murābiṭī* = 'maravedí', en P. de Alcalá (ed). F. Corriente, 1988: 73; E. Pezzi (ed.), 1989: 343 y 596; Moscoso García (ed.), 2018: 426. Vid. asimismo F. Corriente, 1999: 201.

El peso medio de los morabetinos es de 3,814 g., con una pureza media de entre el 83 y el 89 %¹¹.

La acuñación de estas labras áureas de Alfonso VIII se puede dividir en dos grandes grupos: una primera “serie monolingüe”, más escasa, batida entre 1173 y 1184, y una segunda “serie bilingüe”, más profusa y a la que pertenecen los ejemplares recuperados en Melque, acuñada entre 1184 y 1218¹². En este sentido, es importante reseñar que la totalidad de los ejemplares conocidos están acuñados en la ceca de Toledo y que todos ellos presentan una referencia de fecha expresada en años de *šafar* o era hispánica. Del mismo modo, como se puede apreciar, la acuñación de estos morabetinos se extiende más allá del reinado de Alfonso VIII, perdurando durante el efímero reinado de Enrique I (1214-1217) y los dos primeros años del periodo de gobierno de Fernando III (1217-1252). Queda, por tanto, como un tipo inmovilizado para dichos años. En este sentido, hay que destacar la reciente aparición de un polémico morabetino a nombre de Enrique I de Castilla y que difiere ligeramente de la tipología de los batidos a nombre de Alfonso VIII, al presentar la referencia al monarca como *hENRIC*, así como otros elementos que provocan serias dudas sobre su autenticidad¹³.

Volviendo de nuevo a los morabetinos de Alfonso VIII, las principales características de esta primera emisión “monolingüe”, además de como su propio nombre indica estar inscritas íntegramente en árabe, es la presencia la cruz potenziada acompañada de una modificación en las leyendas con respecto al dinar almorávide al que imita. En el caso de los morabetinos, se incluye una alusión directa a la Santísima Trinidad (‘En nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Dios único, el que crea y sea bautizado será salvo’, con esta referencia final a los Evangelios de San Marcos, XVI, 16: *bi-smi al-Ābi wa-l-Ibni wa-l-Rūḥi al-Qadus, Allāh wāḥid^{un} min amana wa-ta’amad yakūn sālim^{an}*), al Papa como guía de la Iglesia cristiana (‘Guía de la obediencia cristiana’: *Imām al-Bī’a al-Masīḥiyya, Bābā*) y a Roma como capital de la cristiandad (*Rūma al-’uẓmā*), al tiempo que se le otorga al rey cristiano la condición de príncipe o emir de los católicos (*amīr al-qatuliqīn*)¹⁴.

En lo que se refiere a la segunda emisión, a la que pertenecen los ejemplares recuperados en Santa María de Melque, es la conocida como “serie bilingüe”, que incorpora la referencia a la autoridad emisora del mismo, en este caso Alfonso VIII, en caracteres latinos. Para esta segunda emisión se elimina la tercera línea de la leyenda central de reverso¹⁵ que aparecía en la “serie monolingüe”, y en la que se mencionaba la capital del cristianismo, siendo sustituida por la referencia al rey de Castilla (ALF) en caracteres latinos, y trasladando la decoración de estrella entre puntos que figuraba bajo la leyenda central de los morabetinos de la “serie monolingüe” al mismo sector, pero de la leyenda de anverso en los de la “serie bilingüe”. De la misma manera, para la leyenda marginal de

11 Mozo, 2014: 165-167.

12 Mozo, 2017: 273-296.

13 Mozo, 2015: 147-174.

14 Medina Gómez, 1992: 385-386; Mozo, 2015: 167.

15 En la descripción de los tipos A8:22 y A8:23, “morabetinos monolingües” y “bilingües” respectivamente, M. Mozo (2017: 273-296) incluye la cara de la moneda en la que figura la cruz y el nombre de gobernante como anverso, mientras que en la que indica la referencia de ceca y fecha la asume como reverso. En virtud de la disposición clásica de la moneda islámica a la que imita el morabetino de Alfonso VIII y en la que, de manera general, se indica la referencia a la autoridad emisora en reverso, hemos optado por seguir esta disposición también para los morabetinos de Alfonso VIII asumiendo, por tanto, la interpretación realizada por A. Vives (1893) y A. Medina (1992) en la adscripción del anverso y reverso para los morabetinos de Alfonso VIII.

anverso se elimina la palabra *madīna* ('ciudad') delante de *Ṭulayṭula* (Toledo) y se añade la palabra 'era' (*ta'rīj*) delante de *ṣafar*¹⁶.

Sin embargo, mucho nos tememos que esta valoración ha de estar sometida a múltiples variaciones debidas, fundamentalmente, a la inexistencia de patrones claros de emisión. Por ejemplo, en estos dos morabetinos observamos la presencia de la voz *madīna* precediendo al nombre de la ciudad de Toledo y no hallamos la palabra *ta'rīj*, a pesar de que los dos pertenecen a la categoría de "bilingües". Llama asimismo la atención la alternancia en estos morabetinos de dos lexías para referirse al concepto 'año', *sana* y *ām*, lo que sin duda tiene su correlato en la epigrafía de la época sobre otros soportes¹⁷ y, desde luego, ofrece unas implicaciones cronológicas o de otro tipo, por ahora difíciles de establecer para los morabetinos.

3. ESTUDIO NUMISMÁTICO DE LOS MORABETINOS DE MELQUE

Los dos ejemplares recuperados en Santa María de Melque, a pesar de proceder del mismo yacimiento, se encuentran en diferentes Museos. El morabetino de 1229 de la era *ṣafar* forma parte de los fondos del Museo de Santa Cruz (Toledo), mientras que el ejemplar de fecha 1228 de la era *ṣafar*¹⁸ forma parte de la colección estable del Museo Arqueológico Nacional. Este hecho ha motivado que en la bibliografía publicada hasta la fecha en la que se hace mención a la moneda documentada en Santa María de Melque, en algunos casos se referencie la existencia de tan sólo un morabetino, cuando en realidad son dos los ejemplares recuperados en dicho yacimiento durante la campaña realizada en 1969.

En el trabajo de L. Caballero y J. I. Latorre de 1980 se indica que "el muro divisorio entre las zonas I y II del yacimiento de Melque ofreció un lote de monedas de relativo interés [...] L6.4 2. Maravedí de oro [...] acuñado en la ciudad de Toledo, el año 1225 de la era de *ṣafar* (año 1187 de J.C.)"¹⁹. Posteriormente, en el artículo realizado en 1992 por M. Rueda Sabater e I. Sáez Saiz, se indica la aparición de "diversas monedas entre las que se encuentran dos 'morabetinos' de Alfonso VIII de Castilla"²⁰.

Por último, en el estudio del material numismático procedente de Santa María de Melque publicado recientemente por A. Canto, L. Caballero e I. Rodríguez Casanova, en el apartado destinado a las "Monedas recuperadas en la primera campaña de excavaciones arqueológicas (1970/1973) e intervenciones previas", se indica que

se incluyen las monedas recuperadas en las excavaciones realizadas en los años setenta del siglo pasado. Algunas de ellas han podido ser identificadas entre los fondos del Museo de Santa Cruz de Toledo, mientras que de otras sólo tenemos la publicación de Caballero y Latorre (1980)²¹.

Sobre el morabetino depositado en el Museo de Santa Cruz (Toledo) se aporta la siguiente descripción:

II. Oro. Morabetino. Alfonso VIII / Fecha: 1229 *ṣafar* (1191 d.C.). Ceca: Toledo / A/ Epigráfico en tres líneas superado por cruz / R/ Epigráfico en cinco líneas / Ref.

16 Mozo, 2014: 170-177 y 2017: 280-282.

17 Martínez Enamorado, 1998: 84-85.

18 Agradecemos a la Dra. Fátima Martín Escudero la revisión de este ejemplar para su correcta clasificación.

19 Caballero y Latorre Macarrón, 1980: 68-70.

20 Rueda y Sáez, 1992: 238.

21 Canto, Caballero y Rodríguez Casanova, 2015: 334-366.

V 2028 / Museo de Santa Cruz: nº inv. 13765 / Bib.: Caballero y Latorre (1980, p. 69 nº 2 y lám. 6,4)²².

Como se puede comprobar, en la referenciación a los ejemplares documentados durante las primeras fases de intervención en Santa María de Melque existe una confusión entre ambos, de tal manera que, en algunos casos, el morabetino del Museo Arqueológico Nacional se ha confundido con el que custodia el Museo de Santa Cruz. De hecho, uno y otro aparecen en algunas referencias bibliográficas como una única pieza, cuando en realidad se trata de dos monedas diferentes.

A continuación, se aporta una clasificación individualizada de los dos ejemplares procedentes de las excavaciones realizadas en la iglesia de Santa María de Melque:

Figura 1. Morabetinos de Alfonso VIII procedentes del sitio de Melque



Fuente: 1. Morabetino del 1228 *şafar* (1190 d. C.) Colección estable del MAN. Referencia de la imagen: 2014_44_2-ID001 y 2014_44_2-ID002. Museo Arqueológico Nacional. Inv. 2014/44/2. Foto: Ariadna González Uribe; XVI-30-1-20; 2. Morabetino del 1229 *şafar* (1191 d. C.) depositado en el Museo de Santa Cruz (Toledo). Referencia: IG 13765

²² *Ibidem*: 349.

3.1. Morabetino 1 (MAN, Madrid. Referencia: 2014/44/2; XVI-30-1-20)Fecha: 1228 *şafar* / 1190 d. C.Tipología: A8:23.7²³; V. 2027²⁴

Procedencia: Sondeo en el muro perimetral de Santa María de Melque. Nivel I, junto al muro.

Ubicación actual: Museo Arqueológico Nacional. Madrid. Referencia: 2014/44/2; XVI-30-1-20

Módulo: 26,8 mm.

Peso: 3,80 g.

IA

Leyenda central

أمير

Príncipe

القتلين

de los católicos

الفس بن سنجه

Alfonso, hijo de Sancho

أيده الله

Ayúdele Dios

ونصره

y protéjale

Leyenda marginal

ضرب هذا الدينار بمدينة طليطلة سنة ثمان و عشرين و مائتين و الف

Se acuñó este dinar en la ciudad de Toledo el año 1228

IIA

Leyenda central

امام البيعة

El guía de la iglesia

المسيحية بابا

[EI] papa

ALF

Leyenda marginal

أمل اس نوكي دمعت و قنأم أنم دحاولا ملل س دقل حورل و نبالا و بآلا مسب
 En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Dios único, el que crea y sea
 bautizado será salvo.

3.2. Morabetino 2 (Museo de Santa Cruz, Toledo. Referencia: IG 13765)Fecha: 1229 *şafar* / 1191 d. C.Tipología: A8:23.8²⁵; V. 2028²⁶

23 Mozo, 2017: 286. Tipo A8:23.7.

24 Vives, 1893: 341. Tipo 2027.

25 Mozo, 2017: 287. Tipo A8:23.8.

26 Vives, 1893: 341. Tipo 2028.

Procedencia: Sondeo en el muro perimetral de Santa María de Melque. Nivel I, junto al muro.

Ubicación actual: Museo de Santa Cruz, Toledo. Referencia: IG 13765

Módulo: 27,5 mm.

Peso: 3,80 g.

IA

Leyenda central

أمير
Príncipe

القتلين
de los católicos

الفنس بن سنجه
Alfonso, hijo de Sancho

أيده الله
Ayúdele Dios

ونصره
y protéjale

Leyenda marginal

ضرب هذا الدينار بمدينة طليطلة سنة تسع و عشرين و مائتين و الف
Se acuñó este dinar en la ciudad de Toledo el año 1229

IIA

Leyenda central

امام البيعة
El guía de la iglesia

المسيحية بابا
[El] papa

ALF

Leyenda marginal

بسم الآب و الابن و الروح القدس الله الواحد من أمانة و تعتمد يكون سالماً
En el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Dios único, el que crea y sea bautizado será salvo.

En lo que se refiere a la contextualización estratigráfica de estos dos ejemplares hay que indicar que ambos fueron recuperados en un sondeo de peritación realizado junto al muro perimetral que rodeaba la iglesia, separando las zonas I y II²⁷, y en cuya excavación se diferenciaron cuatro niveles estratigráficos diferentes. El primero de ellos, denominado “nivel I”, apareció asociado material medieval cristiano y moderno. Bajo esta unidad estratigráfica se identificó una segunda matriz con material cerámico de cronología andalusí. Por último, los dos niveles inferiores aportaron materiales que fueron asociados al periodo visigodo-emiral.

Ambos ejemplares fueron recuperados juntos, a escasos centímetros de profundidad, en la matriz denominada como “nivel I” y asociados a la construcción y uso de dicho muro perimetral, en contacto directo con el mismo²⁸.

27 Caballero y Latorre Macarrón, 1980: 68.

28 Giles, 1969.

Hay que reseñar que el hallazgo de este tipo de numerario es bastante escaso²⁹. De hecho, tan sólo conocemos otro ejemplo de un hallazgo de morabetinos en contexto estratigráfico en toda la Meseta Sur. Se trata de los dos ejemplares recuperados durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Alarcos (Poblete, Ciudad Real) y que presentan idéntica fecha de acuñación: 1212³⁰. Por tanto, se trata de dos piezas que guardan relación con la cruzada emprendida por Alfonso VIII y que culminará con la victoria de las Navas de Tolosa en 1212. En su camino desde Toledo se toman las plazas de Guadalerzas, Malagón y Calatrava. Tras la recuperación y consolidación de la retaguardia en esta última, las tropas castellanas se dirigen hacia Alarcos el 4 de julio de 1212, donde se encontraba encastillada una pequeña guarnición almohade, que debió resistir, al menos, un asalto al castillo. En el contexto de la resistencia de este primer asalto por parte de las tropas almohades se documentaron los dos morabetinos de Alfonso VIII. Ambos ejemplares se encontraban sobre la pelvis de un individuo, identificado como perteneciente a las tropas cristianas, al que le faltaban las piernas. Dicho individuo se localizó cerca de la torre pentagonal de la fortaleza, sobre la zarpa de construcción de la misma y cubierto por un gran derrumbe de piedras y tierra procedente del lienzo superior del castillo. El individuo, además de las monedas, presentaba asociada una punta de flecha que, muy probablemente, fue la causa de su muerte³¹. La presencia del derrumbe de parte de uno de los lienzos del castillo sobre este soldado cristiano impidió el expolio de la pequeña bolsa que llevaba atada a la cintura, algo que no pasó con sus botas, ya que sus extremidades inferiores fueron literalmente cercenadas para el saqueo de las mismas³².

Fuera de la Meseta Sur, las referencias a la aparición de morabetinos también son prácticamente inexistentes. Tan sólo tenemos constancia de la identificación de tres planchas o moldes para la fundición de maravedís de Alfonso VIII de la “serie bilingüe” en Espino de Orbada (Salamanca)³³, si bien en este caso no se trata realmente de morabetinos.

Por último, ya fuera de la península Ibérica, nos encontramos con el único hallazgo casual conocido de esta primera moneda de oro batida por Alfonso VIII. Se trata de un morabetino de 1218 de *şafar* de la “serie monolingüe” localizado en Dinamarca. Este ejemplar fue recuperado por Jean Stokholm con un detector de metales en Gørding, al suroeste de Jutlandia, municipio situado a escasos 20 kilómetros de la importante ciudad medieval de Ribe. El hallazgo se produjo en un terreno cultivado muy próximo a la iglesia románica del pueblo. El estudio de este ejemplar, realizado por M. Mozo y M. Søvstø³⁴, concluye que la pieza fue utilizada como broche-moneda, algo bastante habitual en Jutlandia durante el periodo comprendido entre 1050 y 1250 y que, muy probablemente, pudiera ser traída por algún peregrino danés que hubiera realizado el Camino de Santiago³⁵.

Volviendo de nuevo a los ejemplares recuperados en Santa María de Melque, es importante recordar que el alto valor económico de estas piezas, unido al hecho de que fueron

29 Queremos expresar nuestra gratitud a D. Manuel Mozo Monroy por toda la información aportada para la contextualización de esta tipología de moneda de Alfonso VIII, así como por la bibliografía que nos ha facilitado para la realización del presente trabajo.

30 Canto, 1995a: 318. Núm. 159 y 1995b: 319. Núm. 160; De Juan García, 2002: 66-67.

31 De Juan García, 2021: 105.

32 En este punto deseamos manifestar nuestro agradecimiento al Dr. Antonio de Juan García, director del yacimiento de Alarcos, por la información aportada sobre el contexto estratigráfico de los morabetinos de Alarcos.

33 García Bellido, 1983: 227-240; Balaguer, 1992: 43-59.

34 Mozo y Søvstø 2019a: 324-339 y 2019b: 5-12.

35 *Ibidem*: 332-336.

localizadas en el mismo nivel, muy próximas entre sí y apoyadas contra el muro del sondeo, así como la circunstancia de que las fechas de acuñación de ambos ejemplares disten tan sólo un año, parecen indicar una ocultación premeditada de las mismas en un momento posterior al 1229 *şafar* (1191 d. C.), fecha de la emisión del ejemplar de cronología más reciente, y no a una pérdida casual. Del mismo modo, el excelente estado de conservación de ambos ejemplares, sin apenas desgastes, parecen apuntar en la misma dirección.

4. CONCLUSIONES Y VALORACIONES FINALES

El pequeño conjunto numismático de morabetinos procedente de las excavaciones realizadas en el sitio de Melque amplía el número de ejemplares conocidos de esta tipología en contexto estratigráfico en la península Ibérica.

Sobre las características de esta ocultación es importante reseñar que, al igual que sucede con los morabetinos de Alarcos, los ejemplares recuperados en Melque no se encontraban asociados a los restos de ningún recipiente, a pesar de encontrarse uno junto al otro, lo que indica que debieron estar contenidos en el interior de algún elemento de material perecedero (tela o cuero). En el caso del hallazgo de Alarcos, esto es evidente por las propias características del contexto en el que se encontraban las piezas: sobre la pelvis de un individuo que participó en la toma de esta plaza en el contexto de la batalla de la Navas de Tolosa. Sin embargo, en el caso de los morabetinos de Melque, su ubicación a escasos centímetros de la superficie y junto al muro perimetral que separa las zonas I y II, podrían indicar una ocultación precipitada de ambas piezas en un lugar fácilmente identificable para su recuperación posterior.

Para el conjunto de morabetinos de Melque también llama la atención que se trate, al igual que sucede en el yacimiento de Alarcos, de un hallazgo compuesto por dos ejemplares. En el caso de los dos morabetinos recuperados en Alarcos, por las circunstancias del hallazgo y el contexto histórico del mismo, parece bastante probable que se encuentre relacionado con algún tipo de retribución estatal, tal vez el pago de soldadas o algún tipo de percepción extra relacionada con los episodios anteriormente citados. Sobre el pago de las soldadas, como indica C. Estepa³⁶, la referencia más clara relativa a la retribución de los *stipendia* es la aportada por Rodrigo Jiménez de Rada, en la que se indica que:

Pues aun siendo los ultramontanos más de diez mil jinetes y cien mil infantes, se le daba a cada jinete veinte sueldos corrientes por día, y cinco a los infantes. Las mujeres, los niños, los enfermos y demás incapacitados para el combate no eran ajenos a esta gracia. Esto era lo que se pagaba en general y públicamente, sin contar los regalos particulares, que superaban en cantidad esa cifra y que se hacían llegar a los nobles no día a día, sino en grandes cantidades por intermediarios del noble rey. A estos regalos se añadía una infinita largueza de caballos, alegre diversidad de paños, que en conjunto era incapaz de abarcar con faz contenta la ceñuda rigidez de la severidad. Si a todo esto se añaden los presentes dados a los reyes, las soldadas pagadas a los suyos, el límite del regalo y la esplendor superó lo que pudiera comprarse con todo ello. Y además, para que los extranjeros no carecieran de nada de la expedición, a todos les proporcionó tiendas y transportes. Añadió gracia a la gracia y les suministró, como transporte de vituallas y demás necesidades, más de sesenta mil albardas con sus respectivas bestias de carga³⁷.

³⁶ Estepa, 2015: 496.

³⁷ *Ibidem*: 496. Nota 23.

Como apunta este investigador, los datos arriba recogidos habrían supuesto una suma de en torno a los tres millones y medio de maravedís, algo totalmente inasumible para las arcas del Estado.

Si como dicho autor indica, las cifras de combatientes son del todo desmesuradas para un ejército medieval, tal vez el montante aportado a cada infante también podría encontrarse sobredimensionado en el texto de Jiménez de Rada. A partir de los datos de los que disponemos, si tomamos como referencia los patrones de cambio aportados por M. Mozo³⁸, en los que se indica que, a partir de 1197, un morabetino equivaldría a 7,5 sueldos, de 12 dineros, los dos morabetinos aparecidos junto al cuerpo del infante documentado en el castillo de Alarcos supondrían el pago correspondiente a 3 días de soldada, a partir de los datos aportados por Jiménez de Rada. Por consiguiente, se puede ver que no concuerda el hallazgo con el pago de la soldada diaria, aunque sí que se ajustaría, como hemos indicado, al pago de tres días completos. Si partimos de la premisa de que la campaña de Alfonso VIII se inicia desde Toledo el 20 de junio y la toma de Alarcos se produce el 4 de julio, el montante resultante por 14 días de campaña sería de 70 sueldos, lo que equivaldría a algo más de nueve morabetinos, lo que tampoco concuerda con la bolsa documentada para el infante. Este desajuste podría ser debido a varias razones: podría ser que el infante no portase el total del dinero percibido, sino tan sólo al equivalente a los tres últimos días de cobro, o tal vez se deba a una desproporción de los datos aportados por Jiménez de Rada o, incluso, a un desabastecimiento de masa monetaria para el pago de dichas soldadas, algo que también queda de manifiesto en la propia obra de D. Rodrigo, en la que se contextualiza un pasaje de pillaje llevado a cabo por las tropas aragonesas en León aduciendo que “aunque el botín había sido abundante, sin embargo, empezaron a menguar las soldadas por la escasez de dinero”³⁹.

A partir de los datos de los que disponemos se puede concluir que, a priori, la equivalencia de los dos morabetinos encontrados en el infante de Alarcos se corresponde con tres días de soldada, lo cual parece cuadrar con los datos aportados por Jiménez de Rada, aunque por desgracia no podemos saber si las monedas encontradas se ajustan realmente a la retribución de tan sólo 3 días de campaña y, de ser así, qué pasó con el resto del dinero o si, por el contrario, se trata del montante total percibido hasta ese momento.

En el caso de Melque, a partir de las fechas de acuñación de los dos ejemplares, podemos ponerlos en relación con la fase de renovación del culto y restauración medieval del edificio⁴⁰. La ocultación de los morabetinos de Melque se inserta, por tanto, en el periodo de inestabilidad que se produce tras la llegada de los almohades a la Península Ibérica, y en la que los cristianos son un elemento ideológico legitimador que justifica un proceso de purificación del islam que busca el triunfo de los verdaderos creyentes a través de la *ḡihād*, tanto frente a los trinitarios como a los musulmanes peninsulares contrarios a los unitarios⁴¹. La documentación conservada parece indicar ciertas dificultades para repoblar este lugar durante la segunda mitad del siglo XII. En 1152 Alfonso VII dona al arzobispo de Toledo y su cabildo la fortaleza de Bolobras, identificada como el Castillo de Villalba (Cebolla, Toledo) y todos los montes y valles que pudieran verse desde el mismo hasta territorio andalusí⁴², lo que incluiría el territorio en el que se ubica la iglesia de Santa María de Melque. Estos

38 Mozo, 2010: 23 y 2017: 275.

39 Estepa, 2015: 493-494.

40 Caballero y Latorre Macarrón, 1980: 308-309 y 318-319.

41 Albarrán, 2014: 79-83.

42 Muñoz Ruano, 2000: 430-435.

intentos no surgirán efecto, por lo que en 1172 será entregada a los *fratres* de Ávila que en dicho año pasarían a formar parte de la Orden de Santiago⁴³ con la intención de reforzar los pasos del Tajo, amenazados durante el último tercio del siglo XII por la constante presión almohade, que se volverá más asfixiante tras la batalla de Alarcos en 1195.

No obstante, las piezas recuperadas en el sitio de Melque no se encuentran relacionadas con un contexto estratigráfico que nos indique un escenario marcial tan claro como el que se ha documentado para Alarcos, si bien, las fechas aportadas por las piezas recuperadas también nos presentan un contexto histórico inserto en un periodo de clara inestabilidad bélica, como se ha comentado anteriormente. Así pues, la presencia de estos dos morabetinos escondidos junto al muro perimetral de la iglesia podría obedecer a diferentes motivos, si bien tan sólo se pueden indicar a modo de hipótesis. Tal vez tuvieran relación con el pago de los *stipendia* a los *fratres* pertenecientes a la Orden de Santiago, tal vez con el privilegio otorgado a la propia Orden de Santiago en 1173 por la que se le concede el 5 % de los estipendios procedentes de los *militibus* y de otros vasallos⁴⁴, o tal vez con el pago o recaudación de tributos. Lo que sí está claro es que este periodo de inestabilidad bélica en una zona de frontera, con dificultades para el asentamiento de la población, y controlado por la Orden de Santiago frente a la amenaza de los unitarios, motivó la ocultación de estos dos morabetinos en el interior de algún pequeño saquito o pañuelo junto al muro perimetral de la iglesia de Santa María de Melque, probablemente en algún momento de hostigamiento de los ejércitos almohades sobre la frontera sur del Tajo, con la intención de volver a recuperarlas más adelante, algo que, como se puede comprobar, no llegó a suceder.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRÁN IRUELA, Javier (2014): “De la conversión y expulsión al mercenariado: La ideología en torno a los cristianos en las crónicas almohades”, en C. Estepa Díez y M^a A. Carmona Ruiz (coords.), *La Península Ibérica en tiempos de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 5, 79-91.
- BALAGUER PRUNÉS, Anna María (1992): “Hallazgos de moneda medieval de oro en los reinos de Castilla-León y Navarra”, *Gaceta Numismática*, 104, 43-59.
- CABALLERO ZOREDA, Luis (2004): “Excavaciones arqueológicas en el lugar de Melque. San Martín de Montalbán (Toledo)”, en A. Caballero Klink y J. L. Ruiz Rodríguez (coord.), *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha (1996-2002)*, Toledo, JCCM, 345-364.
- (2020): “Iglesia y monasterio mozárabes de Santa María de Melque, San Martín de Montalbán, Toledo. Síntesis de un debate científico”, *Urbs Regia. Orígenes de Europa*, 5, 60-91.
- CABALLERO ZOREDA, Luis y LATORRE MACARRÓN, José Ignacio (1980): *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura de San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- CABALLERO ZOREDA, Luis; RETUERCE, Manuel y SÁEZ, Fernando (2003): “Las cerámicas del primer momento de Santa maría de Melque (Toledo), construcción,

43 Caballero y Latorre Macarrón, 1980: 739.

44 Estepa, 2015: 493-494.

- uso y destrucción. Comparación con las de Santa Lucía del Trampal y El Gatillo (Cáceres)", *Anejos de AEspA*, XVIII, 225-271.
- CANTO GARCÍA, Alberto (1995a): "Maravedí de Alfonso VIII (1158-1214)", en J. Zozaya Stabel-Hansen (coord.), *Alarcos '95: El fiel de la balanza. Catálogo de la exposición*, Toledo, JCCM, 318, núm. 159.
- (1995b): "Maravedí de Alfonso VIII (1158-1214)", en J. Zozaya Stabel-Hansen (coord.): *Alarcos '95: El fiel de la balanza. Catálogo de la exposición*, Toledo, JCCM, 319, núm. 160.
- CANTO GARCÍA, Alberto; CABALLERO ZOREDA, Luis y RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel (2015): "Santa María de Melque (Toledo): materiales numismáticos", *OMNI*, 9, 334-366.
- CORRIENTE, Federico (1988): *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (ordenado por raíces, corregido, anotado y fonémicamente interpretado)*, Madrid, Universidad Complutense.
- (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en íberorromance*, Madrid, Gredos.
- DE JUAN GARCÍA, Antonio (2002): "Maravedíes y Ataífor", en *La Lección del Tiempo. Catálogo de la exposición* (Museo de Santa Cruz, diciembre 2002-marzo 2003, Toledo), Toledo, JCCM, 66-67.
- ESTEPA, Carlos (2015): "Guerra y fiscalidad. En torno a las soldadas desde el reinado de Alfonso VIII. Castilla hasta fines del siglo XIII", *Imago Temporis. Medium Aevum*, IX, 492-503.
- GILES PACHECO, Francisco (1969): *Primeras excavaciones en Santa María de Melque 10-10-1969. Notas del cuaderno de campo con fecha del mes de diciembre de 1969* (Inédito).
- GARCÍA-BELLIDO, María Paz (1983): "Moldes procedentes de Salamanca para fundir maravedís de Alfonso VIII", *Nvmisma*, 180-185, 227-240.
- (2021): "Ciudad Real en la Edad Media. Alarcos antes de Villa Real", en A. Caballero Klink (Coord), *Vía Cívitas. Una ciudad en la historia. Ciudad Real. Juan II. 1420-2020* (Ciudad Real, 3 noviembre 2020-27 abril 2021), Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 77-111.
- LATORRE GONZÁLEZ-MORO, Pablo (1988): "El sitio histórico de Melque (prov. Toledo). La intervención integrada con una finalidad didáctica", en R. Francovich y R. Parenti. (eds.), *Archeologia e restauro dei monumenti: I Ciclo di lezioni sulla Ricerca applicata in Archeologia, Certosa di Pontignano* (Siena, 28 settembre-10 ottobre 1987), Firenze, All'Insegna del Giglio, 157-195.
- LÓPEZ DE AYALA-ÁLVAREZ DE TOLEDO, Jerónimo (Conde de Cedillo) (1907): "Un monumento desconocido: Santa María de Melque (Provincia de Toledo)", *Cultura Española*, 7, 1-30.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (1998): "La *mḡābriyya* almorávide del Museo Municipal de Algeciras", *Caetaria*, 2, 79-85.
- MEDINA GÓMEZ, Antonio (1992): *Monedas hispanomusulmanas*, Toledo, Diputación Provincial.
- MOSCOSO GARCÍA, Francisco (2018): *Vocabulista castellano árabe compuesto y declarado en letra, y lengua castellana por el M. R. P. Fr. Pedro de Alcalá del orden de San Gerónimo, corregido, aumentado, y puesto en caracteres árabigos por el P. Fr. Patricio de la Torre de la misma orden, Bibliotecario, y Catedrático de la lengua Árabe-erudita en el R^o Monasterio de S^o. Lorenzo del Escorial, y profeso en él, Año de 1805*, Córdoba/Cádiz, Universidad de Córdoba/Universidad de Cádiz.

- MOZO MONROY, Manuel (2014): “Estudio y catalogación de los morabetinos arábigos monolingües y bilingües labrados en Castilla durante los reinados de Alfonso VIII, Enrique I y Fernando III”, *OMNI*, 7, 165-186.
- (2015): “Hipótesis sobre un morabetino de oro inédito de Enrique I de Castilla”, *Hécate*, 2, 147-174.
- (2017): *Enciclopedia de la moneda románica en los reinos de León y Castilla*. Ss. VIII-XIV, Móstoles.
- MOZO MONROY, Manuel y RETUERCE, Manuel (2010): *La moneda de oro de los reinos de Castilla y León. Siglos XII-XV*, Serie Trabajos de Arqueología Hispánica, 3; Monografías de Arqueología Medieval, 2, Madrid, NRT Ediciones y Asociación Española de Arqueología Medieval.
- MOZO MONROY, Manuel y SØVSØ, Morten (2019a): “Discovery of a unique golden Arabic morabetin from the year 1218 of the Safar Era in Gørding (Ribe-Denmark)”, *OMNI*, 13, 324-339.
- (2019b): “Guldmønten fra Gørding. En unik, kristen dinar slået 1180 i Toledo”, *Nordisk Numismatisk Unions Medlemsblad*, 1, 5-12.
- MUÑOZ RUANO, Juan (2000): *Construcciones histórico-militares en la línea estratégica del Tajo*, Tomo II, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral inédita).
- PEZZI, Elena (1989): *El Vocabulario de Pedro de Alcalá*, Granada, Editorial Cajal.
- ROMA VALDÉS, Antonio (2010): *Emisiones monetarias leonesas y castellanas de la Edad Media. Organización, economía, tipos y fuentes*, Morabetino.es.
- VIVES Y ESCUDERO, Antonio (1893): *Monedas de las dinastías árabe-españolas*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet.